CONTESTACION.

Puede persuadirse el Sr. Muñoz de lo que quiera, porque "*tot sunt judicia quot capita;*" y hace mas de mil ochocientos años que dijo Ciceron, que no hay disparate por grande que sea, que no lo haya dicho algun filósofo: *nihil est tam absurdum, quod non sit dictum ab aliquo philosophorum.*" Las demostraciones que hemos dado en el número anterior prueban que la persuacion del Sr. Muñoz no pasa de juicio temerario.

NUMERO SEPTUAGESIMO PRIMERO.

TESTO DE LA MEMORIA.

"Tales son los modos con que nacen las fábulas y con otros semejantes se les va dando cuerpo." (Par. 23.)

CONTESTACION.

Los modos á que se refiere el Sr. Muñoz son =="copiar inesactamente los testos y añadiéndoles lo que se antoje; como atribuyó el crítico á Cabrera:==" "apoyarse en documentos llenos de errores, á que se añaden sucesivamente mas y mas circunstancias; segun afirma el Sr. Académico haberlo hecho el desgraciado autor del Escudo de Armas de Mejico:==" "ó fingiendo instrumentos públicos, y refiriéndolos á épocas mas remotas que las de su verdadera data."== Es verdad que de esa suerte nacen las fábulas; pero como hemos demostrado con toda evidencia, que Cabrera no copió inesactamente al P. Sahagun, ni le añadió cosa alguna: las inscripciones no se alegaron por Cabrera para probar la verdad de las apariciones, sino la época en que se colocó la Imágen en la primera hermita; y el testamento de Juana Martin, hemos demostrado que es verdaderamente del tiempo que se le asigna; y como la verdad del milagro de las

apariciones descansa en otros diversos y mas sólidos apoyos que los referidos é impugnados por el Sr. Muñoz; síguese, que" no es ese el modo con que nació la historia del suceso estraordinario; y que el Sr. Historiografo de Indias no tiene razon alguna para con poca cortesia, y menos respeto á la opinion y juicio de los sabios denominarla fábula.'

CAPITULO IX

"Ecsamínase el modo con que pudo nacer la historia de las Apariciones."

NUMERO SEPTUAGESIMO SEGUNDO.

TESTO DE LA MEMORIA.

"Un pintor por ejemplo, representó á nuestra Señora de Guadalupe en su cerro de Tepeyacac, con un devoto á sus pies orando. Ofreciósele á un indio simple, si la Virgen se habia aparecido á su devoto. Otro que oyó la especie la propaló afirmativamente. De ahi cundiendo la voz, y añadiéndose cada dia nuevas circunstancias vino á componerse la narracion entera. Este es uno de tantos modos como pudo empezar el cuento; y se hace creible que así empezase, porque entre los que se llaman monumentos antiguos en prueba de las apariciones, se cuenta la pintura de un indio puesto de rodillas y mirando al Cerro de Tepeyacac." (Parr. 23.)

CONTESTACION.

1.ª Quiere Ciceron que una de las principales dotes de un Orador sea la Invencion; y el Sr. Muñoz que ha encontrado palabras floridas y periodos redondeados para deprimir á Colon y Herrera; traducir á Paw, y Robertson; vender como obra original la version de esos detractores de las

cosas del Nuevo Mundo; ridiculizar á Cabrera; burlarse de Boturini y Lorenzana; hallar falsificaciones en documentos intachables: y mostrarse instruido de cuanto escribieron los eclesiásticos seculares y regulares y personas de toda clase y estado del primer siglo de la conquista, se muestra muy pobre de concepcion cuando le llegó su vez de enseñarnos como pudo nacer, lo que con tanta gracia y donaire llama fábula, y de la suerte con que pudo empezar el cuento, y componerse la narracion entera. No es bastante proponer un problema; es necesario resolverlo; y la solucion para que sea concienzuda debe abrazar todas las dificultades, y desatar las objeciones que pueden ofrecerse. ¿Llena éstas condiciones la invencion del Sr. Muñoz? Veámoslo.

La conjetura de nuestro crítico descansa como se vé, en que" un pintor representó á nuestra Señora de Guadalupe en su Cerro de Tepeyacac con un devoto á sus pies orando." Pero esta conjetura no esplica, de donde vino esa imágen de Guadalupe; no dice quien la pintó: menos da á entender la causa por que esa pintura es *sui generis*, esto es, por qué no se parece á ninguna de las conocidas y espuestas á la pública veneracion; ni tampoco por qué esa imágen se representa en su cerro de Tepeyacac, y no en otro lugar cualquiera: todavia satisface menos á los reparos del P. Sahagun sobre el orígen de la fundacion del Santuario de Nuestra Señora en las faldas del Tepeyacac, que como hemos visto no pueden contestarse victoriosamente, sino suponiendo el orígen celestial de la Sagrada Imágen.

¿Y que coneccion necesaria ecsiste entre la representacion de un devoto orando á los pies de una imágen y la aparicion del Santo ó Santa representada? ¿No se pintan de esa suerte las gracias de curacion obtenidas por la invocacion de algun

bienaventurado; sin que por eso se ofresca ni á un indio simple el que el Bienaventurado se haya aparecido á su devoto? ¿Por qué pues debió suceder así con la Señora de Guadalupe y nó con otro santo?

2.ª Si, como supone el crítico, el hecho de haberse pintado á nuestra Señora de Guadalupe con un devoto á sus pies orando, pudo dar orígen á lo que llama fábula y cuento; entonces no debió ser Juan Diego, sino el célebre P. Fr. Pedro de Gante, el heroe de la ficcion. Porque ni el Sr. Muñoz ni otro alguno nos da noticia de una pintura contemporánea á la Aparicion en que se represente á solo Juan Diego orando á los pies de nuestra Señora de Guadalupe; y las informaciones de 1665 y 66 (P. 1.ª núm. 133 de este opúsculo) nos hablan de "una Imágen de la Virgen de Guadalupe, que existia en el primer dormitorio que se hizo en el Convento de Cuatitlan, á cuyos pies estaba un religioso lego de S. Francisco, de los primeros que vinieron á este reyno, llamado Fr. Pedro de Gante."

Verdad es que á continuacion espresa el testigo de las informaciones, que "á su lado y detrás de él, se hallaban Juan Diego y Juan Bernardino, con sus letreros." Pero si se atiende á que el lugar mas aparente de un cuadro es el que ocupa por lo ordinario el personage principal de la historia representada; y si el orígen de la fábula ó cuento es la pintura de un devoto orando á los pies de la Imágen de Guadalupe como quiere el crítico, entonces debió atribuirse la aparicion á Fr. Pedro de Gante, célebre por su nacimiento, por sus virtudes, por el desprecio de las grandezas de la tierra, y por los señalados servicios que prestó á los miserables indígenas, que ocupaba el lugar principal de la pintura; y no á un pobre neófito colocado detras de Fr. Pedro, plebeyo y desconocido antes de que

"se propagasen é hiciesen adiciones á la fábula ó cuento." Quedaria, pues, que esplicar aun á vista de la ecsistencia de la pintura, porqué se atribuyó la aparicion á Juan Diego y no á Fr. Pedro de Gante, puesto que ambos "estaban orando á los pies de Nuestra Señora de Guadalupe," y que este es el antecedente escogido por el crítico para esplicar el orígen de la fábula de las Apariciones.

Dice el Sr. Muñoz que "es creible que así empezase el cuento, porque entre los que se llaman monumentos antiguos en prueba de las apariciones se cuenta la pintura de un indio puesto de rodillas y mirando al cerro de Tepeyacac." Boturini es el que trae la noticia del monumento histórico á que alude el Sr. Muñoz; pero ni la pintura es de un indio cualquiera; ni se representa orando á los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, "cuya representacion," segun opinaba Muñoz, "daría orígen á la fábula ó cuento." La pintura, segun Boturini (véase la P. 1.ª núm. 139 de este opúsculo) era "el retrato original del dichoso Juan Diego, el que se ve pintado de rodillas mirando al cerrito de Tepeyacac, donde se le apareció la primera vez nuestra Madre y Patrona." Supuesto que conforme á la opinion del crítico esta pintura precedió á la historia de las apariciones, nos será permitido preguntar al Sr. Muñoz ¿Porqué esta pintura no representa un devoto cualquiera, sino es precisamente el retrato original de Juan Diego? ¿Que representacion tenia Juan Diego mas que los príncipes é hijos de los reyes Aztecas y Acolhuas que entonces vivian, para haber merecido conservase la pintura su retrato, y no nos dejase el de los Moctehuzomas é Ixtlixochil? ¿Porqué de la simple representacion de Juan Diego mirando al cerrito de Tepeyacac, se infiere adoraba á la Imágen de Guadalupe, que no aparece en la pintura? Covengamos pues en que la pintura

que refiere Boturini prueba perfectamente la verdad de las Apariciones; porque solo suponiéndolas puede esplicarse, porqué el pincel ha conservado la Imágen de un indígena pobre y desconocido; y por qué este indígena está pintado de rodillas, mirando al cerrito de Tepeyacac donde se le apareció la primera vez nuestra Madre y Patrona; y no puede servir como quiere el Sr. Muñoz de orígen y base á la fábula; porque sobra en ella el retrato de Juan Diego, á quien hasta mucho despues, segun el crítico, se atribuyó la intervencion en el cuento; y falta la Imágen de la Señora de Guadalupe, necesaria en su concepto para que "á un indio simple se ofreciese si la Virgen se habría aparecido á su devoto." En una palabra: la pintura es un buen comprobante *post hoc* de la Aparicion; no es ni puede ser argumento atendible *proter hoc*, del orígen del suceso exiraordinario, como distinguen los lógicos.

CAPITULO X.

"Sobre el tiempo y ocacion en que tuvo principio la Historia de las Apariciones."

NUMERO SEPTUAGESIMO TERCERO.

TESTO DE LA MEMORIA.

"Acerca del tiempo y ocasion en que tuvo principio el cuento ya incinué mi sentir, diciendo creerlo posterior á la publicacion de las obras de Cisneros y Torquemada." [Par. 24.]

CONTESTACION.

1.º Tambien los apologistas de la Aparicion han comprobado hasta la evidencia, que la noticia del suceso estraordinario desciende desde los que lo oyeron de boca del mismo Juan Diego; que fué comunicada por los que conocieron y conver-